

LA DIFÍCIL RELACIÓN ENTRE EL GOBIERNO Y LAS ORGANIZACIONES CIVILES

GUILLERMO CEJUDO

José Luis Méndez (coord.),
Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica,
Miguel Ángel Poriúa-Academia Mexicana de Investigación en Políticas Públicas-
International Society for Third sector Research,
México, 1998.

LA RELACIÓN entre órganos gubernamentales y aquellos que se definen como no gubernamentales lleva a pensar, con cierta simpleza, en una situación de conflicto. Cada uno persigue objetivos distintas y por medios diferentes, por lo que el supuesto común es que la interacción entre ellos se caracterizará por pugnas y desavenencias. Sin embargo, tras la lectura de este libro, queda claro que tal suposición no refleja necesariamente la realidad, pues existe evidencia suficiente para demostrar que muchas organizaciones realizan tareas que no sólo no se oponen a los fines gubernamentales sino que, de hecho, ayudan a su consecución.

Pensar que el hecho de que una organización se defina como no gubernamental implica que sea antigubernamental es, por decir lo menos, un error. Probablemente por esta razón, varios autores, entre ellos

José Luis Méndez, proponen utilizar otro término: organizaciones civiles, pues arguyen que calificarlas como no gubernamentales es definir las por lo que no son.

Esta obra se inscribe en este nuevo tema de estudio constituido por las organizaciones civiles y estudia las organizaciones civiles en México y Centroamérica, donde han tenido una participación importante en la toma de decisiones de los gobiernos (aunque no con la intensidad con que ocurre en países con tradiciones cívicas más profundas).

La principal novedad en esta obra es que, a diferencia de la mayoría de los "estudios" realizados sobre organizaciones civiles en México, no toma ninguna posición a priori. Es decir, ni defiende a ultranza a este tipo de organizaciones ni las ataca por principio. Por el contrario, toma una postura objetiva –muy necesaria– en la que los autores de cada capítulo analizan casos –algunos exitosos, otros fallidos– de organizaciones civiles que participan o tratan de participar en decisiones gubernamentales, en terrenos que anteriormente se creían reservados a los burócratas.

Así, además de los ensayos teóricos de rigor (incluidos en la primera parte), se estudia la forma en que las organizaciones civiles han tomado parte en políticas habitacionales, educativas, ambientales, de desarrollo rural, de comercialización de productos agrícolas, de distribución de alimentos y política industrial. Hay también un apartado –el último– que analiza la conveniencia de que se promulgue en México una ley para las organizaciones civiles.

En general, a partir de los estudios del libro quedan claros por lo menos dos puntos. En primer lugar, la importancia cada vez mayor, de las organizaciones civiles en las políticas públicas y, en segundo término, la gran variedad de formas en que dichas organizaciones

interactúan con el gobierno, dejando atrás esa desconfianza mutua que las mantenía aisladas.

La pertinencia de este libro es indiscutible, porque diluye la absurda noción según la cual un Estado fuerte inhibe la organización libre de los ciudadanos para perseguir sus propios fines. Y su contraparte: la organización ciudadana mina el poder y la capacidad del Estado. En realidad, *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica* es una obra con suficiente evidencia para demostrar que el gobierno y las organizaciones ciudadanas no son enemigos por definición, sino que, bajo determinadas condiciones, pueden ser complementarios cuando sus objetivos coinciden.

El libro es, en definitiva, un argumento más para sostener la conclusión de Robert Putnam en su *Making Democracy Work* (que, aunque a muchos parece una perogrullada, está llena de sentido): sociedad fuerte, Estado fuerte y mercado fuerte son tres condiciones necesarias entre ellas